

La resiliencia: una estrategia parental vital en nuestro tiempo

Una realidad innegable de todos los tiempos es que nadie nace sabiendo como se educa a las futuras generaciones, la principal tarea de los padres dentro de la familia, es la formación y acompañamiento de la personalidad de cada uno de los hijos. Hasta mediados del siglo XX se podía afirmar que los hijos seguían patrones de conducta heredados de sus padres, quiénes a su vez los habían recibido de generaciones previas. Dichos patrones abarcaban desde las mínimas reglas de comportamiento, como la vestimenta, la actitud en la mesa, edad de fumar, incluyendo la formación moral. Este panorama fue cambiando y comenzó a ser sustituido por modelos educativos modernos, abiertos, sin normas fijas ni sólidas, que poco a poco han ido deteriorando el papel de la institución familiar como núcleo básico de la sociedad.

Un efecto grave de esta crisis es el daño en la formación de niños y jóvenes para una vida provechosa. A su vez, esto tiene como efecto consecuente el que los jóvenes de hoy se vean incapacitados para educar a la generación siguiente. Es así como vamos viviendo un progresivo detrimento en cadena hacia la decadencia de la sociedad.

Bajo este marco social en el que se desenvuelve la familia actual, padres y madres enfrentan el reto de educar a sus hijos e hijas sin métodos educativos idóneos a implementar. La gran confusión en el concepto de *autoridad*, al ser malinterpretada como la imposición de una regla sin razón alguna, deja a un lado uno de sus significados probablemente más comunes: la sana exigencia para el óptimo desarrollo de la persona. Sumado a esto, se observa cómo cada vez es más común que ante el sentimiento de culpabilidad que experimentan los padres y madres de familia, por la ausencia física o emocional dentro del núcleo familiar, se suplan los afectos por objetos materiales que en algunos casos causan un gran vacío emocional entre los niños, niñas y jóvenes.

A nivel social, también se observa cómo en nuestros días la cultura del hedonismo promueve la ley del mínimo esfuerzo, la inmediata satisfacción de cualquier tipo de necesidad y la actitud pasiva de no luchar por un ideal; es entonces, cuando se comprende cómo estas falsas propuestas han dejado como consecuencia personas incapaces de sobrevivir a situaciones difíciles, y por ende, familias que se desmoronan ante las diversas adversidades de la vida.

El interés principal en este proyecto a presentar es ponderar la principal misión de la vida: educar en base al ejercicio correcto del principio de autoridad y proveer modelos de conducta y aprendizaje para lograrlo.

Como bien es sabido el desarrollo de todo ser humano, transcurre dentro de un ciclo vital familiar, el cual incluye distintas etapas por las que toda persona atraviesa a lo largo de su vida: la infancia, la adolescencia, la adultez (dentro de la cual se presentan otras sub-etapas, como el noviazgo, el matrimonio, la educación de los hijos y la despedida de éstos en el nido vacío) y adultez mayor, sin embargo para los fines de esta ponencia, se enmarcara dentro de la etapa de la adultez, la educación de los hijos.

Por lo que, será introducido uno de los conceptos más ambiciosos e importantes dentro de esta educación, la promoción de la resiliencia como la capacidad que permite a cualquier ser humano enfrentar con fortaleza los avatares que conlleva la misma existencia humana, a dicha capacidad se le denomina *resiliencia*. Hoy por hoy, este concepto novedoso se manifiesta como una de las respuestas necesarias para enfrentar las condiciones que el mundo actual exige, por lo que la resiliencia se presenta como una estrategia atractiva y, a la vez, esencial para el óptimo desarrollo de los miembros de una familia.

La *resiliencia* entonces se propone como un factor que contribuye al proceso educativo de las hijas y los hijos y que, a su vez, pudiera resultar ser

de gran utilidad en la prevención de reacciones emocionales poco sanas, ante situaciones que inevitablemente llegarán a causar algún sufrimiento a cualquier miembro de la familia en determinados momentos de la existencia.

Este factor resiliente plantea una respuesta positiva y de superación ante y a pesar de los sucesos dolorosos que ocurrirán a lo largo de la vida de cualquier ser humano.

Por tanto serán mencionadas tres propuestas o estrategias parentales útiles y esenciales no solamente para la promoción de la resiliencia, si no simplemente para la formación de seres cada vez más humanos que sean constructores en cadena de una sociedad también más humana:

1er. Propuesta: La esfera afectiva del buen trato

Dicha esfera está constituida por la satisfacción de las siguientes necesidades:

1. *La necesidad de vínculos.* Los vínculos profundos originan la experiencia de pertenencia y familiaridad. Uno de los desafíos de la parentalidad productora de buen trato es el de asegurar un apego sano y seguro.
2. *La necesidad de aceptación.* Se satisface en la medida en que el niño o la niña reciben gestos y palabras que le confirman y le acogen. Todo niño necesita una dosis suficiente de afecto y de cuidados.
3. *La necesidad de ser importante para el otro.* Esta delegación se funda en los vínculos de lealtad entre las y los hijos y sus padres.

2da. Propuesta: Parentalidad competente y resiliente

- Es la capacidad de los padres para asegurar los cuidados necesarios a los hijos y ayudarles frente a los sucesos dolorosos que les toca vivir.

- En el desafío de existir, las dificultades pueden ser fuentes para un constante crecimiento, siempre y cuando el niño encuentre en sus padres el apoyo necesario para enfrentarlas y darles un sentido.
- La existencia de este apoyo es un indicador de que los progenitores también poseen una capacidad de resiliencia que se nutre de un sentimiento de pertenencia a una familia.
- Personas significativas: En ausencia, ya sea física o emocional, de padres biológicos, se ha percibido la existencia de *tutores invisibles*. Estas son personas que, pudiendo o no ejercer una influencia directa en el contexto familiar o escolar, generan en el niño o niña un entusiasmo, una nueva confianza en sí mismo, una impresión de sentirse aceptado y valorado.

Como conclusión, a continuación se presentan las cualidades necesarias que los padres de familia requieren como parte de las características solicitadas y descritas en las propuestas anteriormente descritas:

Características de padres competentes y resilientes

1. Capacidad para enfrentar y resolver problemas
2. Habilidades de comunicación
3. Destrezas para participar en redes sociales de apoyo

3er. Propuesta: Pautas parentales concretas

A nivel de propuesta se sugiere fortalecer los siguientes indicadores, ya sea en los hogares, las instituciones educativas o a través de un programa específico de intervención:

- 1. La formación de un apego y/o vínculo emocional.-** Representa una de las grandes y trascendentes tareas que llegan a compartir tanto los padres de familia como las personas significativas que rodean a la persona a lo largo de su vida, siendo dicho apego la base para la construcción de la confianza, seguridad, autoestima, creatividad, iniciativa, entre otras

características que componen el desarrollo afectivo de la personalidad de cada individuo.

- 2. Pensamiento orientado a la búsqueda de soluciones.-** Dicho recurso se sugiere sea promovido de forma simultánea en hogar y escuela, orientando a la persona a que ante las dificultades que la vida llegue a presentarle, éste, logre reaccionar y responder ante el sufrimiento, mostrándose a sí mismo un abanico de posibilidades con la finalidad de reaccionar con más de una opción, ante el momento de la adversidad.
- 3. Acciones dirigidas a la formación de la voluntad.-** Estas acciones se recomiendan debido a la gran labor que tiene la voluntad en la vida de las personas, siendo ésta la promotora de las conductas que el individuo realiza, por lo que se sugiere lo siguiente: tolerancia a la frustración, responsabilidad, aceptación, autocrítica, respeto, saber escuchar y comunicar, aprender de las circunstancias que la vida presente, apoyo entre los miembros de un grupo, entre otras tantas.
- 4. Potenciar los recursos internos de cada persona.-** Cada ser humano cuenta con una personalidad única e irrepetible que lo define y lo diferencia de entre los demás individuos. Dichos recursos son principalmente promovidos y potenciados por los padres de familia, las personas significativas y los agentes que conforman las redes sociales del entorno socio-cultural en el cual se desarrolla.
- 5. Existencia de modelos con una influencia positiva a seguir.-** La presencia activa y positiva de modelos a seguir, en cualquier etapa de la vida de la persona, representan una motivación y un ejemplo vivo de aquello que se quiere alcanzar.

Se propone entonces que los padres y madres de familia sean los principales promotores y educadores de sus hijos e hijas, al considerarlos como aquellos agentes fundamentales y capaces de favorecer las condiciones necesarias dentro del contexto familiar para el desarrollo no solo de la resiliencia, sino de aquellos valores y cualidades necesarias para la formación de personalidades fuertes, resistentes y sobre todo íntegras.

